

triple placer ofrecido por la lectura, la comida y el baño".

En adelante, el paciente intento de los arquitectos será el de ensanchar los límites de esta afectuosa matriz maternal, cada vez más holgada, hasta hacerla coincidir con los cuatro puntos cardinales.

"Il n'y a point de ville qui fournisse aux imaginations d'un artiste ingénieux un aussi beau champ que Paris. C'est une forêt immense, variée par des inégalités de plaine et de montagne, coupée tout au milieu par une grande riviere, qui se divisant en plusieurs bras, forme des illes de différente grandeur. Supposons qu'il lui soit permis de trancher et de tailler à son gré; quel parti ne tirera-t-il pas de tant d'avantageuses diversités? Que d'heureuses pensées, que d'ingénieux tours, quelle variété d'expressions, quelle abondance d'idées, que de rapports bizarres, que de contrastes spirituels, quel feu, quelle hardiesse, quel fracas de composition! On dira sans doute que l'invention et le plan seraient à pure perte par la difficulté, l'impossibilité même de l'execution. Et pourquoi la chose serait-elle impossible?"

Efectivamente: eso, que puede volver a tomarse por los deseos de un libertino componiendo un tableau, es, otra vez, una cita de Laugier.

¿Podría ser de Le Corbusier?

José Quetglas

## Soane en su pirámide

Enric Granell Trias

Soane gustaba hacer que sus obras se prolongasen en el tiempo. En el Banco de Inglaterra -única referencia de su epitafio: ...Sir John Soane R.A.F.R.S. Architect to the Bank of England...- estuvo trabajando durante cuarenta años.

Desde que empezó a construir la cúpula del número 13 de Lincoln Inn Fields, en 1808, hasta su muerte, en 1837, trascurren casi treinta años de trabajo.

La casa de un arquitecto suele ser, casi siempre, un intento desesperado por ir eliminando cosas, por vaciar. Soane, por el contrario, llenará la casa con multitud de objetos: y van a ser esos nuevos objetos quienes le obliguen a los cambios; nada queda ya igual. Hay que construir nuevas salas o llevar la carpintería por fuera de la loggia. A medida que avanza su vida, los objetos que acompañan al estudioso son, cada vez, más numerosos; los libros, los dibujos, las piedras se van acumulando. Y esas cosas inanimadas llegan a tener tanta influencia en la propia vida que poco a poco van ordenándose entre sí, van relacionándose unas con otras -y unas y otras con la existencia de su poseedor. Pero ese orden queda roto al momento, al aparecer constantemente nuevos objetos que recompondrán el conjunto. El estudioso vuelve a esforzarse en ordenar su escenario; un golpe de vista o un giro desde su silla deben proporcionarle aquella visión o aquél tacto que le acercará a lo que debe estar ahí. Es entonces cuando toma la determinación: removerá toda la casa, pero ese capitel debe verse desde la ventana del salón del desayuno.



Las cosas deben tomar su lugar y es él quien va a dárselo.

Tras tantas transformaciones, la casa es inextricable. Sólomente su constructor sabría desenvolverse por ella sin que el pasmo lo aturda. Soane construye, junto a la cúpula, la habitación de trabajo para los estudiantes. La separa de las paredes resistentes colgándola de unos ligeros tirantes metálicos. En su interior, unas mesas sirven de apoyo a un sin número de maquetas. En un rincón, un cajón de yeso sostiene la maqueta de una armadura de cubierta. Cuando nos acercamos, vemos que es una ventana encubierta, por la que vemos, atravesando el ligero piso de madera, a vista de pájaro -como él gustaba decir-, diferentes objetos que, sucediéndose, acompañan nuestra vista hasta el suelo, donde está el sarcófago de Seti I. Desde aquí es donde debe mirarse el museo para no tener que repetir siempre el mismo gesto: tener la boca abierta. La distancia es la condición para ver las cosas con sosiego.

Reconocemos el mecanismo. En una de las láminas que acompañan sus Lectures, la que trata sobre los diversos tipos de arquitectura, podemos ver, en un paisaje común, varios edificios que se alzan ante la estupefacción de los paseantes que, bien con el dedo, bien con el bastón, señalan algún detalle de las construcciones. Pero, en primer plano, dos hombrecillos han encontrado una de esas pequeñas iglesias que no ha conseguido levantar sus muros y columnas más arriba de un metro. Ambos están encaramados sobre el muro exterior y se explican, el uno al otro, cuanto ven; su gesto no es de asombro, como el del resto de personajes del dibujo, sino de comprensión. Esos son los visitantes con quienes Soane gustará pasear por sus obras.

El arquitecto egipcio es el encargado de crear una trampa en la que enterrar a su señor, donde quedará también tanto su cuerpo como su saber. El arquitecto muere con la pirámide.

Un año antes de su muerte, Soane compra los dibujos de su maestro, George Dance el Joven, y los encierra en un armario-mausoleo. Clausura, al mismo tiempo, armarios y gabinetes de la casa, para que no sean abiertos hasta pasados treinta, cincuenta, sesenta años, siempre un mismo día: el 22 de Noviembre.

En los dibujos del Banco de Inglaterra o en las estancias de su casa hay un tema que se repite: una bóveda rebajada sobre cuatro pilares cuadrados. Es un cuerpo siempre pequeño, que aloja simplemente un reloj o que es, como en los dibujos, un pequeño kiosko en medio de una gran sala. Es la tumba que construyera para su mujer en 1815. Esta muerte le llegó a obsesionar. Su mujer había muerto un 22 de Noviembre. En esta tumba también él fue enterrado, en 1837. En su epitafio: In this Vault... -en esta bóveda, en esta cúpula...; sí, pero también bajo este firmamento. Bajo el firmamento del 13 de Lincoln Inn Fields es donde encontramos a sir John Soane.

Dicen que un arquitecto debe empezar su obra con la construcción de su casa. A Soane le vino justa la vida para concluir la suya.

